



# Universidad lectora, universidad editora\*

12

\* El presente artículo se reproduce gracias a la autorización expresa tanto del autor como de la Universidad Nacional Autónoma de México, titular de los derechos patrimoniales del libro del cual forma parte, titulado *La cultura editorial universitaria*, 2015.



### Camilo Ayala Ochoa

Licenciado en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y maestro en Doctrina Social Cristiana por la Universidad Pontificia de Salamanca, España. Bibliotecario, corrector, ilustrador, escritor, guionista, redactor, editor, encuadernador, catalogador y consultor de editoriales. Ha impartido y organizado cursos, conferencias y coloquios nacionales e internacionales. Fue editor del boletín *Leer en Común* del Programa Nacional Salas de Lectura del Conaculta. Es autor de diversos artículos de revista, de capítulos de libros, prólogos y de los libros *Hidalgo: el despertar de una libertad ausente* (2010) e *Himno nacional mexicano* (2011). Pertenece a los consejos editoriales de la colección *Pequeños Grandes Ensayos de la UNAM* y de la revista *Quehacer Editorial*. Es editorialista del programa de radio *Interlínea*. Cultura Editorial de la Universidad Autónoma Metropolitana. Fundó el Banco de Información de Historia Contemporánea del Colegio de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Creó el Centro de Información Libros UNAM actualmente de la Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial, dependencia universitaria donde ha ocupado distintos cargos. Es, además, miembro del Instituto del Libro y la Lectura y del grupo *La Tertulia Editorial*.

El mito de la Torre de Babel tiene su correspondencia real con una edificación babilónica que fue llamada Etemenanki, “casa de la fundación del cielo y la tierra”, que Herodoto refiere haber visto y cuyos rastros de los cimientos todavía se pueden apreciar. Etemenanki era una pirámide escalonada, un lugar de unión con los dioses. No por nada los zigurats o templos escalonados de Súmer estaban hechos con la misma materia de los primeros libros: arcilla. Los libros eran una metáfora y espejo del templo.<sup>1</sup> Esos libros hablaban de transacciones comerciales, cuentas de cabras, y si nuestros primeros libros eran de mayor, lo ha señalado Alberto Mangel, no debe sorprendernos que los poetas, como tenedores de libros, retuvieran “el deleite de hacer listas y la responsabilidad de llevar registros”.<sup>2</sup> El catálogo de las naves de la *Iliada* y las genealogías bíblicas son muestra de esto.

Esa atmósfera ancestral está presente en la necesidad de contar lecturas y lectores. Tenemos índices de producción, ventas y encuestas de lectura, pero si leemos el signo de los tiempos y vemos ahora que la lectura no tiene que ver exclusivamente con el libro o la biblioteca, que ese bien cultural intangible que es la lectura no está ligada a un objeto material, será cada vez más difícil la cuantificación. Esa es la paradoja de la sociedad del conocimiento. El historiador que estudia el siglo XIX tiene varios archivos, documentos, periódicos, correspondencia, a su disposición; aquel que tenga como tema el siglo XXI podrá tener mayor información, pero esta será inasequible e inmanejable porque estará en archivos electrónicos, blogs, sitios web, emails. Si leer ya no consiste solo en comprender sino en evaluar, podemos decir con Daniel Cassany: “Leer en la red es más complicado que en una biblioteca de ladrillo”.<sup>3</sup>

Cuando llegó Internet, el verbo leer perdió su significado. Se engendraron otras manifestaciones como ciberlectura, lectura compartida, lectura hipermedia, lectura hipertextual, lectura hipervincular, lectura social o lectura rizomática, lectoautoría e hiperlectura. Sin embargo, también hay una nueva filosofía en todo esto, de la cultura *hacker* cuya ética es quitar todos los obstáculos a la creatividad, vino el movimiento *maker* con el lema “si no puedes abrirlo no es realmente tuyo”.<sup>4</sup> Esto recuerda a Leibniz burlándose de Descartes diciendo que su sistema de duda racional era como el de los químicos: tome lo que necesite, haga lo que deba y obtendrá lo que quiera. Las nuevas generaciones intervienen el texto, hacen suya la narrativa y transforman ideas. El ciberespacio multiplica las posibilidades de la escritura: ciberliteratura, ciberpoesía, digiliteratura, fotopoésía, hiperficción, hiperpoesía, holopoésía, literatrónica, literatura

1 Fernando Báez, *Nueva historia universal de la destrucción de libros*, México, 2013, p. 41.

2 “El tenedor de libros ciego”, *Lecturas sobre la lectura*, Barcelona, 2011, pp. 141-155, p. 142.

3 *Tras las líneas. Sobre la lectura contemporánea*, Barcelona, 2006, p. 232.

4 Para la cultura hacker vid. Pekka Himanen, *La ética del hacker y el espíritu de la era de la información*, 2002.



colaborativa, literatura digital, literatura interactiva, narrativa transmedia, poesía animada, poesía hipertextual, postliteratura, twitteratura o videopoesía. Tenemos entonces fenómenos como los *beta-readers* que van desplazando a los correctores de estilo, porque no solo vigilan la gramática sino que le sacan el mayor jugo posible al autor alfa; las *fanfiction*, que son obras derivadas de historias o personajes; y los prosumidores, que leen escribiendo.

Entonces, debemos pensar más que en hábitos de lectura en hábitos de consumo de medios. En promedio, quienes tienen acceso a internet, pasan 8.9 horas a la semana en el mundo. La población de Taiwán pasa más horas frente a la pantalla en el mundo, con 12,6 horas; seguida de Tailandia, con 11,7; España, con 11,5; Hungría, con 10,9; y China con 10,8. Los mexicanos pasamos un promedio de 6,3 horas.<sup>5</sup> En esos promedios hay pavorosas historias como la del taiwanés Chen Jung-yu que murió frente a la pantalla en un cibercafé en febrero de 2012 y su cadáver permaneció con los brazos extendidos sobre el teclado hasta que venció su tiempo de 23 horas pagadas;<sup>6</sup> o del usuario “Pequeño Wang” que en la ciudad china de Nantong se amputó la mano para tratar de curarse su adicción a internet.<sup>7</sup> 420 millones de personas en el mundo son adictos a internet.<sup>8</sup> ¿Cuánto de esto es lectura?

Giovanni Sartori, en *Homo videns*, distingue entre información y competencia cognoscitiva. Por ejemplo, las personas políticamente informadas “giran entre el 10 y 25 por ciento del universo, mientras que los competentes alcanzan niveles de 2 o 3 por ciento”.<sup>9</sup> Es posible servirse de esa diferencia para decir que el hecho de saber leer, incluso de leer, no hace lectores. No se está hablando aquí de lo que separa una lectura

5 Octavio Islas Carmona, “Proyecto Internet. Panorama en el consumo cultural en medios de 30 países” [en línea]. *Razón y Palabra*, 19 de julio de 2013. <[http://www.razonypalabra.org.mx/espejo/2013/242013\\_ProyectoInternet.html](http://www.razonypalabra.org.mx/espejo/2013/242013_ProyectoInternet.html)> [Consulta: 28 de febrero de 2015].

6 Cheng Shu-ting y Wu Po-hsuan, “Gamers ignore corpse in Internet café” [en línea]. *Taipei Times*, 4 de febrero de 2012, <<http://www.taipeitimes.com/News/front/archives/2012/02/04/2003524636>> [Consulta: 28 febrero 2015].

7 “Un adolescente chino se corta la mano para detener su adicción a Internet” [en línea]. *ABC.es*, 6 de febrero de 2015, <<http://www.abc.es/internacional/20150206/abci-adolescente-chino-corta-mano-201502031312.html>> [Consulta: 28 de febrero de 2015].

8 Cheng Cecilia y Li Angel Yee-lam, “Internet Addiction Prevalence and Quality of (Real) Life: A Meta-Analysis of 31 Nations Across Seven World Regions” [en línea]. *Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking*, diciembre de 2014, 17(12): 755-760. <<http://online.liebertpub.com/doi/abs/10.1089/cyber.2014.0317?journalCode=cyber>> [Consulta: 28 de febrero de 2015].

9 Giovanni Sartori, *Homo videns. La sociedad teledirigida*, México, 2001, p. 130.

medianamente letrada y una lectura culta.<sup>10</sup> Hay grados de lectura. Goethe hablaba de tres tipos de lectores: “el que disfruta sin juicio; el que, sin disfrutar, enjuicia, y otro, intermedio, que enjuicia disfrutando y disfruta enjuiciando; este es el que de verdad reproduce una obra de arte convirtiéndola en algo nuevo”.<sup>11</sup> Lo que es un hecho incuestionable, históricamente, es que la lectura no es para todos y no todos los que leen lo hacen en la misma magnitud.

La historia de la alfabetización no ha sido una sucesiva invitación a la lectura, sino la gradual incorporación a la lectura de grupos sociales, a veces incluso de manera forzada como ocurrió durante la Revolución Industrial. En 2011 había 774 millones de adultos analfabetos en el mundo y la Unesco estima que en 2015 esa cifra solo disminuyó a 743 millones. 64% de los analfabetos son mujeres. 57 millones de niños en el mundo no asiste a la escuela y 250 millones de escolares no cuentan con competencias educativas básicas.<sup>12</sup> En 1970 el porcentaje de población analfabeta en México fue de 25.8 y en 2010 de solo 6,9;<sup>13</sup> sin embargo distintos expertos comentan que ese porcentaje permanece inalterable. En 1999 había en México 6,39 millones de personas mayores de 15 años analfabetas, cifra que disminuyó a 6,18 millones en 2005, a 5,45 millones en 2010 y, según estimaciones

del Instituto Nacional para la Educación de los Adultos, a 5,11 en 2013.<sup>14</sup> En 2017 son casi cuatro millones los analfabetas en México.<sup>15</sup> A ellos se agregan 3,4 millones de analfabetas funcionales, que son aquellos que no llegaron más que a tercer año de primaria.<sup>16</sup> El promedio de escolaridad de los mexicanos es de 8,6 grados académicos, es decir está en el parámetro de la secundaria.<sup>17</sup> La deserción escolar es de 3,6% de la matrícula total en la educación básica y media superior, es decir de 1 089 000 personas.<sup>18</sup> La mitad de los alumnos mexicanos no adquiere las competencias educativas básicas.<sup>19</sup> Adrián de Garay Sánchez en *Los actores desconocidos*, publicado en 2001, muestra un cuestionario aplicado a 9714 alumnos universitarios mexicanos que arrojó los siguientes resultados: 12,4% nunca compra un libro, 46,4% casi nunca, 30,2% a veces y solo 11% frecuentemente.<sup>20</sup> Actualmente 43,2% de quienes ingresan a las universidades desconocen cómo formar un texto y 65% no conocen a fondo la lingüística del español.<sup>21</sup> Opina Juan Domingo Argüelles que “para muchos universitarios, los libros son simples instrumentos que sirven para avanzar en la carrera profesional en tanto consiguen su inserción en los ambientes laborales”.<sup>22</sup> La mitad de los profesionistas no alcanzan el nivel óptimo de comprensión de lectura y escritura.<sup>23</sup> Con razón dice Zaid que “La gran

10 Karin Littáu distingue entre estas concepciones que tiene que ver entre una estética kantiana, que llega a Bertolt Brecht y su acento en la forma, y una estética popular o goce vulgar, a la que le importa el contenido, el realismo, el gusto de los sentidos. *Teorías de la lectura. Libros, cuerpos y bibliomanía*, Buenos Aires, 2008, pp. 215-222.

11 *Cit. pos.* Fernando Vázquez Rodríguez, *La cultura como texto: lectura, semiótica y educación*, Bogotá, 2004, p. 97.

12 Unesco, *Informe de Seguimiento de la Educación para Todos en el Mundo 2013/4*.

13 Inegi, *Censo de Población y Vivienda*, 2010.

14 Mario Luis Fuentes “México social: analfabetismo, un mundo sin letras” [en línea]. *Excelsior en línea*. 2 de septiembre de 2014, <<http://www.excelsior.com.mx/nacional/2014/09/02/979472#>> [Consulta: 28 de febrero de 2015].

15 Juan Carlos Miranda Arroyo “Alfabetización en México: los datos duros” [en línea]. *SDP Noticias*. 2 de febrero de 2018, <<https://www.sdpnoticias.com/nacional/2018/02/02/alfabetizacion-en-mexico-los-datos-duros>> [Consulta: 4 de marzo de 2018].

16 José Narro Robles y David Moctezuma Navarro, “Analfabetismo en México: una deuda social”, *Realidad, Datos y Espacio. Revista internacional de estadística y geografía*, vol. 3, núm. 3, México, septiembre-diciembre 2012, pp. 5-17.

17 Instituto Nacional para la Evaluación Educativa.

18 Héctor Robles Vásquez, coord., *Panorama educativo de México. Indicadores del Sistema Educativo Nacional 2013 Educación básica y media superior*, México, 2014.

19 Unesco, *Informe de Seguimiento de la Educación para Todos en el Mundo*, 2013/4.

20 *Los actores desconocidos. Una aproximación al conocimiento de los estudiantes*, México, 2001.

21 Rosa Obdulía González Robles, coord., *Habilidades lingüísticas de los estudiantes de primer ingreso a las instituciones de educación superior: Área metropolitana de la ciudad de México*, México, 2014.

22 “Por una universidad lectora”, *apud*. Elsa M. Ramírez Leyva, coord., *Tendencias de la lectura en la universidad*, México, 2015, pp. 15-29, p. 19.

23 Así lo informó Rodolfo Tuirán, subsecretario de Educación Superior de la Secretaría de Educación Pública. Ivonne Vargas, “México tiene tres grados de escolaridad menos que países en desarrollo, y adquirirlos puede llevarle 25 años” [en línea]. *CNNexpansión*. 12 de septiembre de 2014, <<http://m.cnnexpansion.com/mi-carrera/2014/09/12/nivel-de-escolaridad-separa-a-mexico-de-sus-socios>> [Consulta: 28 de febrero de 2015].

barrera a la difusión del libro está en las masas de privilegiados que fueron a la universidad y no aprendieron a leer un libro”.<sup>24</sup>

No existen índices confiables en México sobre la producción editorial y el nivel de lectura. Los estudios realizados por instancias como la Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana son proyecciones hechas con sondeos de producción. Sin embargo, tomando en cuenta esa advertencia, podemos considerar que en México, parafraseando a un viejo editor español, se producen pocos libros, se compran algunos y se leen menos de los que se adquieren.

Comenta Juan José Salazar Embarcadero que en México no había investigación sobre públicos, consumo y recepción de bienes culturales por lo menos hasta los estudios coordinados por Néstor García Canclini en 1991.<sup>25</sup> Según un estudio de la Unesco, publicado en 2001, que se ha venido citando hasta 2014, México ocupa el lugar 107 de 108 países a los que se midió su lectura, y el promedio de libros leídos por cada mexicano al año era de 2,8 ejemplares.<sup>26</sup> La Encuesta Nacional de Lectura efectuada por el Conaculta y la Secretaría de Educación Pública, con participación del Área de Investigación Aplicada y Opinión del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM, publicada en 2006, estableció que en 2005 los mexicanos promediaban 2,9 libros leídos al año.<sup>27</sup> La Encuesta Nacional de Lectura 2012 mostró una mejoría insignificante porque los mexicanos, según esto, leen 2,94 libros.<sup>28</sup> También mostró ese instrumento que 54% de la población no lee libros y 35% jamás ha leído un libro. El Instituto Nacional para la Educación de los Adultos planteó en diciembre de 2015 que de las 88 154 689 personas mayores de 15 años, 30 132 061 tienen rezago educativo; de ellas,

4 443 673 son analfabetas, 9 611 415 no terminaron la primaria y 16 076 973 la secundaria.

El *Atlas de infraestructura cultural de México* levantado por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CNCA) y presentado en enero de 2004 señala que 50% de la población en México vive en lugares donde no se venden libros. Por eso, entre otros factores, solo uno por ciento de la población mexicana adquiere la mitad de todos los libros que se editan. La Encuesta Nacional de Prácticas y Consumo Culturales de 2003 determinó que solo cuatro por ciento de los habitantes de México va a librerías. Extrañamente, la encuesta de 2003 sobre consumo cultural y medios del Grupo Reforma indicó que a 52% de los mexicanos les gustaría escribir un libro. El Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe manejó en 2005 que la población lectora mexicana adquiriría como media de 6 a 7 libros al año. La Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares de 2005 reveló que las familias mexicanas destinan 0,2% del gasto corriente a la compra de libros.<sup>29</sup> La Encuesta Nacional de Lectura 2012 mostró que solo dos por ciento de los hogares mexicanos tiene más de 100 libros en casa.<sup>30</sup> El 55% de las casas solo tienen diez libros. Liguemos eso con el hecho de que 0,72% de los habitantes de la ciudad de México asisten a la Feria Internacional del Libro de Minería. Ese mismo instrumento indicó que el gasto en servicios de educación, artículos educativos, artículos de esparcimiento y otros gastos de esparcimiento era de 19,9% del ingreso de 10% de los hogares de mayores ingresos y de 5,2% de 10% de los hogares con menores ingresos.<sup>31</sup> En Noruega el consumo *per capita* de libros es de 113 dólares americanos anuales, en Alemania de 102, en Austria de 95, en Dinamarca de 92 y en Estados

24 Gabriel Zaid, “Interrogantes sobre la difusión del libro”, *Leer*, Barcelona, 2012, pp. 145-156, p. 156.

25 Leer o no leer (*Libros, lectores y lectura en México*), México, 2011, p. 61.

26 “La lectura, hábito benéfico pero prefieren ver fútbol” [en línea]. *Universo. El periódico de los universitarios* año 6, núm. 218, 3 de abril de 2006, <<https://www.uv.mx/universo/218/sondeo/sondeo01.htm>> [Consulta: 28 de febrero de 2015].

27 Instituto Nacional de Estadística y Geografía-Secretaría de Educación Pública, *Encuesta Nacional sobre Prácticas de Lectura 2006*.

28 Instituto Nacional de Estadística y Geografía-Secretaría de Educación Pública, *Encuesta Nacional sobre Prácticas de Lectura 2012*.

29 Instituto Nacional de Estadística y Geografía, *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 2003*.

30 Fundación Mexicana para el Fomento a la Lectura, “De la penumbra a la oscuridad. Encuesta Nacional de Lectura 2012. Primer informe” [en línea]. 2012, <<http://www.lector.mx/images/noticias/1.%20ENL%202012%20LR.pdf>> [Consulta: 28 de febrero de 2015].

31 Instituto Nacional de Estadística y Geografía, *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares 2012*.

Unidos de 89. En México es de alrededor de cinco dólares americanos anuales. En pesos mexicanos fueron 72 en 2012.<sup>32</sup>

Comoquiera, las personas que leen tendrán varios niveles de lectura. Habría que llamar a cuento la metáfora de Vasconcelos de los libros que se leen estando uno sentado y aquellos que se leen de pie. Los primeros pueden ser muy amenos y entretenidos, los últimos son los que nos transforman.<sup>33</sup> Hay libros que olvidamos y otros se nos quedan. A eso se refiere el lema de la colección universitaria Pequeños Grandes Ensayos: “Lee este libro: puede cambiar tu vida”. Manuel Aguilar, el gran editor fundador de Aguilar, en su autobiografía dividió los libros en dos grupos: de utilidad práctica y de placer.<sup>34</sup> Es decir que hay libros que son herramientas, podemos fabricar con ellos, y otros que son instrumentos, es posible que brinden una experiencia artística. Umberto Eco habla de dos clases de libros, los que se leen y los que se consultan. Sentencia: “Tendremos una nueva cultura en la que habrá una diferencia entre la producción de textos infinitos y la interpretación de textos precisos y no infinitos”.<sup>35</sup>

Hablar de infinito es evocar a Borges que en *Libro de sueños* reproduce el cabalístico Zohar I, 39: “Todo en el mundo está dividido en dos partes, de las cuales una es visible y la otra invisible. Aquello visible no es sino el reflejo de lo invisible”.<sup>36</sup> Cristóbal Cobo y John Moravec comentan que hay un conocimiento explícito, codificado en libros, bases de datos, manuales de programación o partituras, que es experimental, y que es difícil o imposible de verbalizar.<sup>37</sup> Es, dicen los autores, de lo que hablan los docentes al expresar que enseñan más de lo que pueden evaluar o los alumnos cuando dicen que no todo lo que se aprende es reconocido por la educación formal.<sup>38</sup> Ese es el aprendizaje invisible más que el currículum oculto. También existe una lectura invisible e incommensurable, que es la que adquieren las personas incluso a través de la oralidad, como en las comunidades de lectura y escritura.

Lo que produce la UNAM en títulos de libros o lo que la comunidad universitaria adquiere en las librerías no representa lo que la comunidad universitaria lee, como tampoco lo hace la suma de lo que

32 Instituto Nacional de Estadística y Geografía-Secretaría de Educación Pública, *Encuesta Nacional sobre Prácticas de Lectura 2012*.

33 José Vasconcelos, “Libros que leo sentado y libros que leo de pie”, *El viento de Bagdad. Cuentos y ensayos*, México, 1945, pp. 109-114.

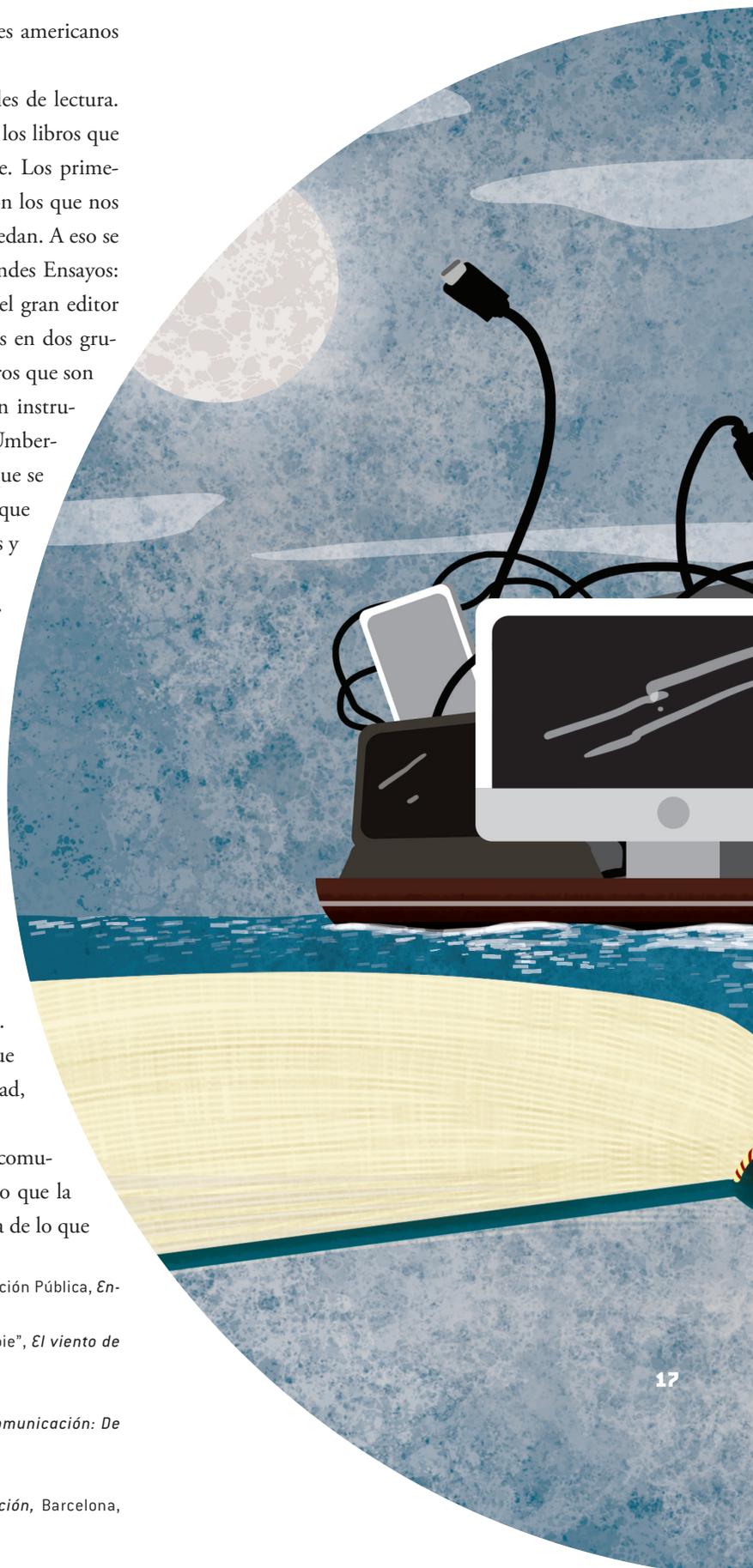
34 Manuel Aguilar, *Una experiencia editorial*, Madrid, 1963.

35 “De internet a Gutenberg”, *apud*. Miguel de Moragas, ed., *La comunicación: De los orígenes a Internet*, Barcelona, 2012, pp. 49-64, p. 60.

36 “El reflejo”, *Libro de sueños*, Buenos Aires, 1976, p. 139.

37 Aprendizaje invisible. *Hacia una nueva ecología de la educación*, Barcelona, 2011.

38 *Ibidem*.



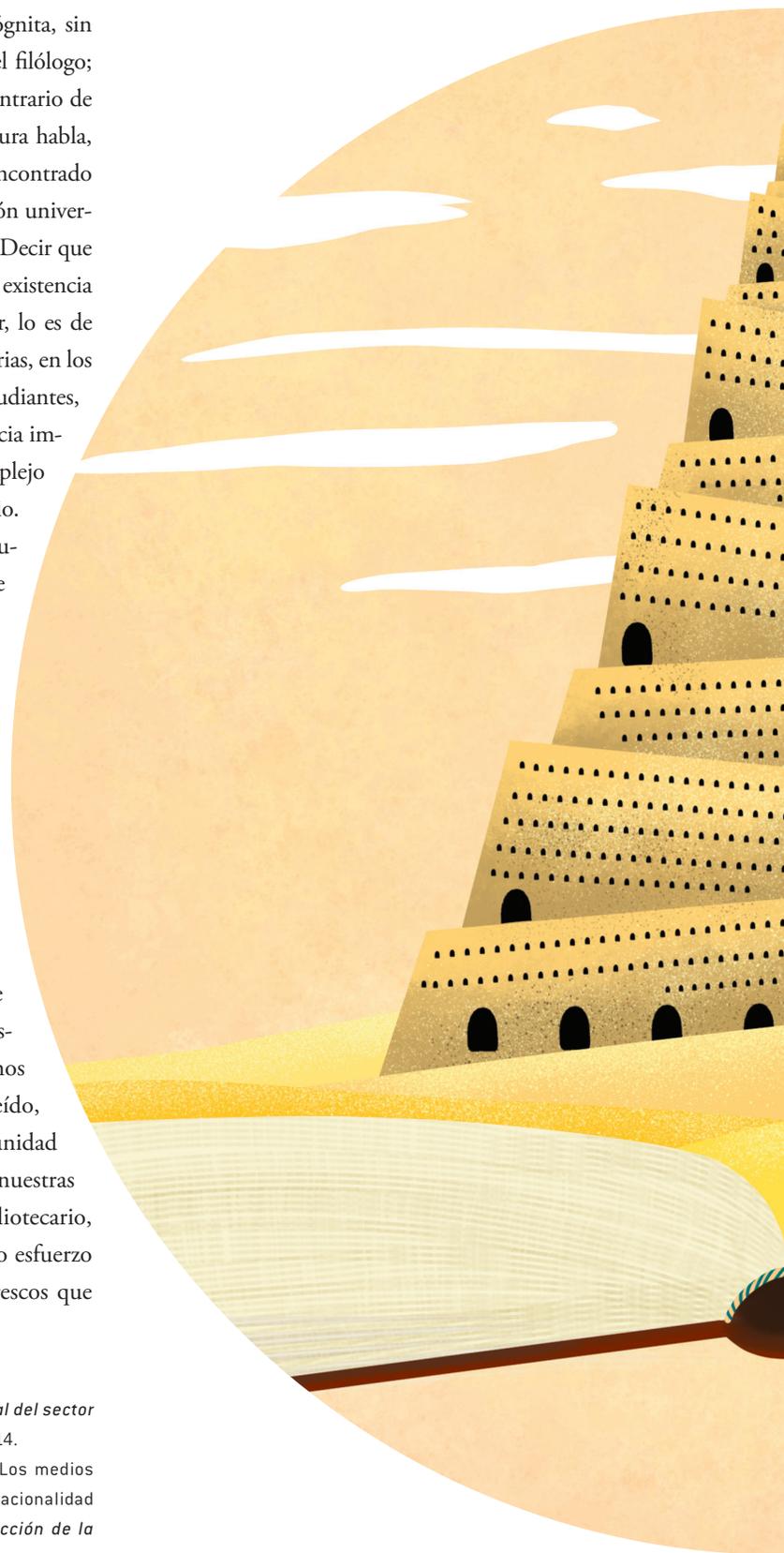
se estudia en clase y se consulta en biblioteca. Y es que, siguiendo la idea del estado latente de Ramón Menéndez Pidal, existen ciertas actividades colectivas que viven sin manifestarse, que llevan una vida incógnita, sin rastro alguno, indubitables para el historiador, el gramático o el filólogo; que actúan sin conciencia de lo intemporal e inmemorial; al contrario de lo historizado.<sup>39</sup> La UNAM, como comunidad de lectura y escritura habla, piensa y actúa desde una cultura escrita. Por eso, como lo ha encontrado Felipe López Veneroni, es posible ver a los medios de información universitarios como parte de una estructura, de un sistema de signos. “Decir que la Universidad Nacional es un sistema de signos, presupone la existencia de un discurso universitario que, sin ser de nadie en particular, lo es de todos los ‘universitarios’ en su conjunto”.<sup>40</sup> En las tesis universitarias, en los apuntes de clases, los reportes de investigación, las revistas de estudiantes, los folletos informales, la comunidad universitaria tiene la vigencia implícita de su cultura escrita, el fondo desde el cual se vive, un complejo de experiencias sistemáticamente engarzadas, como suelo nutricio.

El escritor Tomás Eloy Martínez brindó el discurso de inauguración de la feria Internacional del Libro de Buenos Aires de 2006, en la que recordó que antes de aprender a leer formuló a su padre una pregunta que él le repitió poco antes de morir porque en su momento no la supo responder: “¿Somos nosotros quienes creamos las palabras que nombran las cosas de la realidad o las cosas nacen de las palabras que las nombran?”. Eloy declaró no tener tampoco una respuesta pero fue deshilvanando el sentido que tendría que tener. Solo citemos dos de sus frases. La primera: “En las ficciones somos lo que soñamos y lo que hemos vivido, y a veces somos también lo que no nos hemos atrevido a soñar y no nos hemos atrevido a vivir”. La segunda: “Somos, así, los libros que hemos leído. O somos, de lo contrario, el vacío que la ausencia de libros ha abierto en nuestras vidas”. Umberto Eco coincidía en esto cuando dijo “estamos profundamente influenciando por los libros que no hemos leído, que no hemos tenido tiempo de leer”.<sup>41</sup> Es posible, como comunidad universitaria, parafrasear a Eloy Martínez diciendo que somos nuestras lecturas y escrituras, aquellas que nutren nuestro sistema bibliotecario, las que se exhiben en nuestras librerías y llevamos, con mucho esfuerzo y mucho más entusiasmo a las ferias de libros y eventos libresco que organizamos o en las que participamos.

39 Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana, *Actividad editorial del sector privado en México*. Principales indicadores México 2013, México, 2014.

40 Felipe López Veneroni, “Fragmentos de un discurso universitario: Los medios de información de la Universidad Nacional como expresión de una racionalidad pública”, *apud*. Gerardo Luis Dorantes y Aguilar, coord., *La construcción de la agenda universitaria de poder*, México, 2012, pp. 279-306, P. 288.

41 Umberto Eco y Jean-Claude Carrière, *Nadie acabará con los libros*, México, 2010, p. 215.





¿Qué es la edición? Fernando Esteves nos recuerda la definición de Raymond Mortimer que citó Stanley Unwin en *La verdad sobre el negocio editorial*: editar es “a un tiempo un arte, un oficio y un negocio”.<sup>42</sup> Para Rodolfo Castañón el editor no solo es un coleccionista, pero también lo es, lo es en un sentido radical.<sup>43</sup> El editor Jaime Salinas advierte que la ideología de una editorial es el catálogo que va desarrollando.<sup>44</sup> Gerardo Kloss comentó que, entre otras definiciones, “El editor, como el director de un filme, es el coordinador del montaje integral de las numerosas partes y su responsabilidad individual es limitada”.<sup>45</sup> Fernando Pessoa, aquel escritor lusitano de personalidad múltiple, nos obsequió una regla dorada en el texto “Rule of Life”, escrito allá por 1915: “Organiza tu vida como una obra literaria, colocando en ella toda la unidad posible”.<sup>46</sup> Cada quien atiende distintas vocaciones que más o menos dan un orden a nuestros años en este mundo, que ese conjunto de selecciones sea bueno o malo depende de cada persona, pero la frase de Pessoa es una buena norma para los editores. Alberto Manguel aclara que “el editor debe ser una idea platónica del lector; debe personificar la ‘lectoralidad’; debe ser un Lector con L mayúscula”.<sup>47</sup> Todo esto, como editorial, es la UNAM.

La Universidad es una editorial en el más amplio sentido de la palabra: constantemente crea y revisa sus propios proyectos editoriales que parten por lo general de las labores de investigación, dictamina académicamente sus obras, escoge manuscritos aplicando tanto criterios de calidad intelectual como viabilidad económica, localiza autores y obras para ser publicados, pule escritos en cuanto estructura y extensión, corrige estilo y aplica marcaje tipográfico (formato, tipo, tamaño de letra, interlineado, interletras e interpalabras, color tipográfico), diseña y diagrama, elabora materiales de estudio que acompañan una edición (fijación de texto, glosario, apostillas, notas al pie, iconografía, intertextualidad, índices y bibliografía comentada), imprime en sus talleres o vigila la calidad de las empresas de su padrón de prestadores de servicios de impresión, establece contratos editoriales con sus autores, lleva a cabo el proceso editorial desde la planeación a la distribución y promueve y difunde su catálogo por todos los medios de comunicación.

42 *Manual de supervivencia para editores del siglo XXI*, Buenos Aires, 2014, p. 57.

43 *Los mitos del editor*, México, 2005, p. 86.

44 Ramón Menéndez Pidal, “El estado latente en la vicia tradicional” *Revista de Occidente* I, núm. 2, Madrid, 1963, pp. 129-152.

45 Gerardo Kloss Fernández del Castillo, *Entre el oficio y el beneficio: el papel del editor*, Guadalajara, 2007, p. 31.

46 *Cit. pos.* Jerónimo Pizarro, *La mediación editorial. Sobre la vida póstuma de lo escrito*, Madrid, 2012, p. 9.

47 “El copartícipe secreto”, *Lecturas sobre la lectura*, Barcelona, 2011, pp. 333-342, p. 338.